

Precios de suscripción

En Lorca mes . . . 0,40 pesetas.
Fuera . . . 0,50

EL OBRERO

Redacción y Administración

Corredera, 54

No se devuelven los originales

ORGANO DEL CENTRO OBRERO

UNO PARA TODOS

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

TODOS PARA UNO

Nuevo Alcalde y
nuevo Ayuntamiento

Ayer, día primero del año se constituyó el nuevo Municipio, en el que figuran los concejales designados en Noviembre último, y tomó posesión del cargo el Alcalde nombrado de Real orden.

Como gustamos más de juzgar que de prejuzgar, no hemos de hacer ninguna clase de augurios sobre lo que será la administración municipal de Lorca, á partir del día de ayer, por más que bien pudiéramos, combinando precedentes y circunstancias, entrar en los linderos de la adivinación y profecía, sin gran temor de equivocaciones.

Ni al nuevo Alcalde, ni al nuevo Municipio, sean lo que fueren, que ya lo mostrarán por sus obras, hemos de negar ni escatimar la expectación benévola que hemos concedido á otros Alcaldes anteriores. Y bien cierto es que quisiéramos de hoy para siempre convertir en aplauso nuestras censuras, en legítimo agasajo nuestras forzadas críticas, pues que, sobre lo bueno que sería para los intereses del país que no hubiera materia de acusación y ataque á sus administradores, tendríamos nosotros la satisfacción de crear nuestros espíritus en un ambiente de paz y de armonía.

El nuevo Alcalde es una incógnita como gestor y administrador de intereses públicos. Más de una vez nos hemos visto en la necesidad de tratarle con justo enojo, por hacer ostensible su voluntaria solidaridad con actos reprobables, de esos que el convencionalismo desmoralizado quiere atenuar y hasta justificar por el hecho de que pertenecen al orden político, como si la rectitud no fuera igualmente necesaria en todas las esferas de la vida. Pero nuestras censuras pasajerías al Sr. D. José Manuel Terror son cosa pretérita, que no pondrán obstáculo á la imparcialidad que hemos de tener para el juicio de todas las acciones y omisiones de nuestra flamante autoridad.

Mal síntoma, es, sin duda, lo que

manifestó el Sr. Terror en el acto solemne de la posesión. Según nuestros informes, porque presentes no estuvimos, tanto extendió la nota ritual de los cumplidos, que pintó la campaña administrativa de sus dos últimos antecesores del partido conservador como espejo de perfección y norte de su actividad futura. Queremos, no obstante, atribuir esos extremos á la emoción del momento, porque si el señor Terror pensase en seguir los pasos de sus antecesores, ya le tendríamos definitivamente juzgado. Pasemos por alto el deslíz, si es que lo hubo, y esperemos.

Obre con justicia y acierto nuestro Alcalde, corrija los abusos sin fin que nos atormentan, enderece las voluntades torcidas que encuentre bajo la suya en todas las oficinas y dependencias del Concejo, regularice la recaudación y haga de la olvidada moralidad un culto, que si tal realizare no encontrará cronista más desinteresado y leal que EL OBRERO.

También para la conducta del Municipio guardamos una prudente expectativa. Y haremos por olvidar los procedimientos aviesos con que se incubaron esas representaciones populares que ayer salieron á la luz. Consideraremos como legítimos representantes del cuerpo electoral á los nuevos ediles, extrangulando nuestra memoria y sentando una hipótesis de absoluta necesidad. Aguardaremos su comportamiento.

Ese escándalo imperante de dejar las sesiones desiertas, cuando el desbarajuste desgarró los intereses del país, requiriendo el auxilio eficaz de los Concejales, debe darse por definitivamente concluido.

Estamos dispuestos á concurrir á todas las sesiones y traer á nuestras columnas nota de quienes cumplan su deber, poniendo su conducta en el lugar merecido ante la opinión honrada de Lorca. Hoy como antes tendremos estímulos y loas para el bien y severidades muy rígidas é intransigentes para el mal.

En el Municipio actual hay una

representación, que es la del partido demócrata, obligado por su significación y hasta por sus anteriores anatemas públicos y privados á llevar la enseña de la moralización. Mal hará, si no la iza en alto y bate enérgicamente las corrupciones á que no ponga coto la Alcaldía. Hasta ahora, el partido canalejista de Lorca, huérfano de investiduras y cargos públicos, no tenía más que derechos con respecto á la administración del pueblo; hoy tiene deberes muy importantes, que no podrá dejar abandonados sin mengua de su prestigio y de su fuerza.

El pulso de la opinión

El importante hombre público D. Francisco Silvela creyó un día que España había perdido el pulso y sin duda alguna, por tal motivo, abandonó la vida política.

El pueblo no despertaba á las predicaciones de regeneración del Sr. Silvela; antes por el contrario, le escuchaba con recelo y no salía de su indiferentismo. Y era, que desde que ocurrieron los grandes desastres nacionales, el pueblo perdió la ilusión en cuantas predicaciones se encaminaron á continuar con el estado actual de cosas, amparando los privilegios que el presupuesto de gastos encubre y dejando que continúe la explotación del pequeño contribuyente.

Pero en cuanto ha habido verdadera y valiente oposición; en cuanto hubo quienes en nombre de la justicia y de la equidad defendieron con lealtad los derechos y los intereses del pueblo, despertó la opinión, surgieron las multitudes entusiastas y el pulso se restableció vigoroso como nunca.

El viaje del Sr. Salmerón á Alcázar de San Juan, así lo ha revelado. Los pueblos del tránsito, sin excitaciones de nadie, sin obedecer á presiones ni coacción alguna, han acudido en masa á las estaciones de la línea férrea para saludar y vitorear al ilustre republicano, como presidente de esa minoría republicana del Congreso que ha sembrado el

entusiasmo y la esperanza en los españoles todos con sus patrióticas y honrosas campañas en las que ha quedado relegado á segundo término la cuestión política, ante el supremo interés de la patria y de la justicia.

Hace bien el importante periódico de Madrid *Diario Universal* en saltar por cima de los convencionalismos reconociendo lealmente el imponente movimiento de opinión que se ha desarrollado ante la actitud y campañas de los republicanos; por que la virtualidad esencial de dichas campañas no está, á nuestro juicio en los ideales políticos sino en las inmundicias, en las injusticias, en las iniquidades que combaten.

Ya lo hemos dicho en varias ocasiones; no tiene nuestro modesto semanario significación política determinada; pero nuestros aplausos y nuestra adhesión será siempre para aquellos que hagan más en pró de la clase obrera y de los intereses generales del país.

Así hemos consignado en estas columnas alabanzas á los señores Maura, Dato, Canalejas, Salmerón, Lerroux y tantos otros sin tener para nada en cuenta sus diferencias políticas, cuando las decisiones de los hombres públicos las hemos creído beneficiosas á los intereses del pueblo.

Tiene, pues, pulso la opinión, como ha podido comprobarse en el primer viaje que el Sr. Salmerón ha hecho después de su honrosa campaña parlamentaria; lo que se necesita es que haya, no solo quien la mueva, sino quienes al pretender hacerlo predique con el lenguaje más elocuente: con el de los hechos.

Año nuevo vida vieja

Con el 1904 entra EL OBRERO en el cuarto año de su publicación.

Haremos seguramente, en año nuevo vida vieja, porque para la clase obrera no será, por desdicha, éste mejor que los anteriores, ni nuestras nunca bien ponderadas ad-